

# Calificaciones & Empleo

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo - convenio Ceil-Piette/Céreq

## Las elecciones de orientación frente al empleo

¿Existe un vínculo entre las dificultades para insertarse y la elección de una orientación? Seis años después de finalizar sus estudios, un grupo de personas con diferentes niveles y especialidades de formación, que experimentaron dificultades en acceder a un trabajo, vuelven a examinar sus elecciones y sus trayectos. Muy pocas personas niegan la importancia de la formación. Sin embargo, la evaluación que realizan *a posteriori* sobre cuál es su utilidad en el mercado de trabajo varía según el nivel de estudios de los consultados. Hay una categoría que parece ser especialmente frágil, la de aquellos con un nivel intermedio de formación, que abarca desde los bachilleres hasta los titulares de un diploma bac + 2, generalmente universitarios. Son éstos quienes juzgan, en mayor grado que los otros, que han tenido dificultades en utilizar lo adquirido durante la formación inicial, ya sea para conseguir un empleo o para, luego, ejercer una actividad; además, son los que experimentan procesos de reorientación con más frecuencia. La cuestión que señalan estos jóvenes medianamente calificados es la de la falta de finalidad profesional de las formaciones seguidas.

Los debates de sociedad actuales cuestionan la capacidad del sistema de formación para conducir eficazmente a los jóvenes hacia la inserción profesional y el mundo del trabajo. Esta pregunta interpela directamente el rol de la orientación profesional. En tanto interfaz encargada de conciliar las aspiraciones individuales, la regulación del sistema educativo, y las necesidades económicas, la orientación sería, en parte, la causa del mal funcionamiento y del fracaso de una parte de los jóvenes en el mundo del trabajo.

Esta idea, ampliamente aceptada, puede ser sin embargo sometida a discusión. ¿Cómo interpretar ciertas elecciones profesionales, aparentemente fuera de tiempo con respecto al mercado de trabajo, que realizan las personas que experimentan dificultades de inserción? ¿Cuál es la evaluación *a posteriori* que dichas personas realizan de sus elecciones? ¿Dichas elecciones resisten al tiempo y a la confrontación dentro del mundo del trabajo?

Con el fin de producir elementos para responder a estas preguntas, el Céreq realizó una serie de entrevistas con jóvenes pertenecientes a todos los niveles de formación, cuyos estudios hubieran finalizado en 2001 y que hubieran experimentado luego dificultades de inserción en el mundo del trabajo.

Seis años después de haber terminado su formación inicial, estos adultos jóvenes fueron invitados a evocar sus trayectos y a volver a examinar sus elecciones de orientación profesional. Los resultados de esta investigación subrayan cuán complejas son las percepciones de los individuos sobre los vínculos entre formación y empleo, y sobre la elaboración de las elecciones y su impacto en los trayectos profesionales.

### Percepciones contrastadas sobre la relación formación-empleo

Percibirse a sí mismo como desclasado es tener el sentimiento de que se ocupa un empleo cuyo nivel de calificación es menor al que corresponde al nivel de formación alcanzado. La explotación de los datos de las encuestas «Generación» del Céreq muestra que esta percepción de desclasamiento afecta a una porción significativa de los jóvenes durante los primeros años de la vida activa. Estas encuestas muestran, asimismo, que la correspondencia entre la especialidad de la formación seguida y el área del empleo ocupado está lejos de constituir la norma en las representaciones. Estas tendencias atraviesan también las expresiones de la mayoría de las sesenta y ocho personas interrogadas. Sin embargo, aquellos que se sitúan en los dos extremos de la jerarquía educativa, es decir los que tiene la menor y la mayor cantidad de calificaciones, muestran un vínculo más estrecho entre formación inicial y empleo ocupado en 2007, que los individuos de la categoría intermedia.

Casi todas las personas con muchas calificaciones interrogadas manifiestan efectivamente dicha proximidad. El diploma les ha facilitado el acceso al empleo. Las competencias que han adquirido durante su formación han podido ser movilizadas en el trabajo, aún cuando éste no se encontrara exactamente dentro del campo que había abarcado la formación.

Esta estrecha correspondencia puede encontrarse también entre las personas con pocas calificaciones consultadas, especialmente entre los titulares de un CAP-BEP. Para •••

### Encuestas «Generación» del Céreq

Se trata de un dispositivo de encuestas longitudinales que estudia los primeros años de la vida activa. Estas encuestas se hacen a muestras representativas del conjunto de una generación que egresa del sistema educativo en un año determinado.

#### Para saber más:

<http://www.cereq.fr/enquetegeneration.htm>

- CAP : Certificado de aptitud profesional
- BEP : Diploma de estudios profesionales
- BTS : Diploma de técnico superior
- DUT : Diploma universitario de tecnología
- DEUG : Diploma de estudios universitarios generales
- STAPS : Ciencias y técnicas de las actividades físicas y deportivas

••• ellos, es la especialidad de la formación, no el nivel, la que juega un rol significativo en el acceso al empleo y al establecimiento en el puesto de trabajo. Las personas de la categoría intermedia, particularmente aquellas que prepararon u obtuvieron un bachillerato o un DEUG, expresan la existencia de un vínculo más laxo entre formación y empleo. Padecen de desclasamiento y de desajustes, a menudo combinados, que según ellas señalan que la formación padece de un déficit de profesionalización.

En los discursos recogidos, esta afirmación está acompañada por opiniones mitigadas sobre la oferta de orientaciones, a la que juzgan como muy costosa en términos de tiempo, ya que los ha obligado a reorientar o retomar sus estudios. Pese a las dificultades encontradas, la mayoría tiene una mirada positiva, aunque con diferentes matices, sobre el desarrollo global de sus trayectos profesionales. Las fuentes de insatisfacción, cuando existen, nuevamente difieren según el nivel de calificación. Para los más calificados, la satisfacción es mayor. Prácticamente todos tienen un empleo, y aunque a veces estén desclasados, nunca se arrepienten de su fuerte inversión en educación. Por su parte, los que tienen calificaciones intermedias se lamentan sobre los contenidos demasiado generales y teóricos de las formaciones y sobre el tiempo que han perdido siguiendo trayectos educativos a veces tortuosos.

A pesar de que el haber prolongado el tiempo de estudio les haya ofrecido experiencias personales enriquecedoras y les haya finalmente conducido a obtener un empleo, la situación sigue siendo poco rentable. Los que cuentan con menos calificaciones expresan reservas de diferente orden. Señalan ofertas de trabajo demasiado precarias, formaciones profesionales demasiado cortas, que ofrecen pocas prácticas laborales.

Las personas que han recorrido trayectorias no lineales pueden, a través de una mirada retrospectiva sobre el conjunto de sus trayectos profesionales, conferir un sentido a las reorientaciones que llevaron a cabo. Un cuarto de la muestra corresponde a estas trayectorias no lineales, que están a menudo sembradas de fracasos o de orientaciones impuestas en el transcurso de la escolaridad, y signadas por cambios de especialidad, diversificación de los diplomas, regresos a una especialidad anterior. Esta confrontación con las dificultades no siempre es percibida en forma negativa; a menudo, *a posteriori*, es vista como un factor que ha favorecido el desarrollo de la autonomía y la maduración de los proyectos.

### Evaluar la utilidad de la formación para el empleo

Las entrevistas permiten aproximarse con más precisión a la manera en que la formación

#### Recuadro Nº 1. La encuesta

Para este estudio realizado en 2007, el Céreq realizó 68 entrevistas a personas que hubieran experimentado dificultades de inserción profesional. La pregunta principal era la siguiente: después de seis años de trayecto en el mundo del trabajo, ¿cuáles eran las representaciones que tenían sobre sus elecciones de orientación escolar? Estas representaciones *a posteriori* fueron aprehendidas a partir de preguntas más precisas sobre cuál era su percepción de la utilidad de la formación recibida, en el momento de la entrevista de contratación, en el ejercicio de sus actividades profesionales y en los inicios de su carrera profesional. Como esas personas ya habían sido interrogadas en la encuesta «Generación 2001», ya existían datos objetivos que las encuadraban. Fueron elegidas entre aquellos que había experimentado trayectorias de inserción profesional caracterizadas por un largo período de desempleo o de inactividad en los comienzos de su vida activa, y que habían entrado luego progresivamente al mundo del trabajo. Dichas trayectorias son las que pertenecen al tipo 4 (salida lenta del desempleo) y 5 (larga inactividad) de la tipología de las trayectorias establecida en «*Quand l'école est finie ... Premiers pas dans la vie active de la Génération 2001*», Céreq, 2005.

Entre las 68 personas interrogadas, que se dividen por igual entre hombres y mujeres, se distinguen tres grupos: los individuos muy calificados, los medianamente calificados o categoría intermedia, y los poco calificados. En los tres grupos, los individuos tienen perfiles muy diversificados, tanto en términos de especialidades de formación, como en empleos ocupados. El cuadro que figura a continuación detalla la estructura de la muestra por grupo.

Grupo	Nivel correspondiente en la nomenclatura de la Educación nacional	Número de individuos interrogados
Con alto nivel de diploma	Nivel I: diploma de nivel bachillerato +5 años o más Nivel II: diploma de nivel bachillerato +3 o más	10 tienen nivel I 3 tienen nivel II
Con nivel de diploma medio	Nivel III: diploma de nivel de bachillerato + 2 años Nivel IV: bachillerato o equivalente	16 tienen un nivel III 8 fracasaron en el DEUG 10 obtuvieron el bachillerato
Con poco nivel de diploma	Nivel V: CAP, BEP o equivalente Nivel VI: ningún diploma (más allá del brevet de colegio)	6 fracasaron en el bachillerato 15 prepararon y obtuvieron un CAP-BEP

Los resultados presentados se refieren entonces a la categoría particular de jóvenes que experimentaron dificultades de inserción, y no al conjunto de egresados de cada nivel. Esta opción tiene consecuencias sobre el perfil de los interrogados. Entre los muy calificados, hay muchos más egresados de las carreras universitarias que de las grandes escuelas. En el caso de los medianamente diplomados, el panorama de los egresados abarca desde aquellos que obtuvieron el diploma de bachillerato hasta los que consiguieron el «bac +2», pasando por los que abandonaron o fracasaron en el primer ciclo superior. La mayoría de los egresados del BTS o del DTU, que por definición tuvieron una inserción muy favorable, no forman parte de la muestra. Los pocos poseedores de BTS y de DTU presentes son aquellos, minoritarios, que tuvieron dificultades para insertarse. El grupo cuenta en cambio con numerosos egresados de DEUG, especialmente de la rama STAPS, que prepara para las profesiones deportivas, y con egresados de bachilleratos de las ramas general, tecnológica o profesional.

## Recuadro Nº 2. Cuando las elecciones se encarnan en historias individuales...

### Elección de una formación que no desemboca en lo esperado

Siendo una alumna de notas muy mediocres, Anna obtiene in extremis su bachillerato en ciencias y tecnología (STT). Como no tiene proyectos inmediatos, se va a Inglaterra durante seis meses para trabajar como camarera. Al regresar, prepara un BTS de comercio internacional mientras se las rebusca haciendo pequeños trabajos. Al fracasar en la obtención del diploma empieza para ella una seguidilla de desempleo, trabajos temporales y contratos de duración determinada en áreas muy variadas. Hoy en día es agente comercial en una farmacia. Subraya que nunca tuvo *ningún trabajo que estuviera en relación con su formación*; que su especialidad no le sirvió y que no tiene un nivel de estudios lo suficientemente elevado para trabajar en el sector que había elegido inicialmente (el comercio internacional).

### Todo por seguir una vocación

Apasionada por la biología, Angélique sigue el cursus universitario de ciencias de la vida, hasta la tesis. Consigue un puesto temporal como asistente de enseñanza e investigación (ATER) de medio tiempo para terminar su tesis y luego continúa trabajando dos años en ese laboratorio, siempre con contratos temporales. Apunta entonces a obtener un puesto de investigadora. Para reforzar su candidatura, obtiene un pos-doctorado en un laboratorio de renombre. Su vocación por la investigación la lleva a asumir una situación de empleo precaria, unos ingresos módicos y a afrontar, en el futuro, un incierto concurso por un puesto.

### Sacrificar un potencial profesional por la calidad de vida

Élodie vive en una ciudad muy cotizada del sur de Francia. Siguió, por elección personal, una formación poco común, el Diploma de oficios del arte, en la especialidad Arte de la Joya. Luego de un largo período de búsqueda de empleo en empresas, consigue un contrato de duración determinada primero, e indeterminada, después, como obrera especializada en joyas en una pequeña empresa local de cinco empleados, que es a su vez subcontratada por una gran empresa. Afirmar haber conseguido el puesto *«sobre todo porque no tenía ninguna pretensión salarial»* y opina que su empleo es decepcionante, repetitivo y desclasado. Sin embargo, no contempla ninguna otra solución, ya que privilegia su calidad de vida. (Extraído de los retratos individuales, NEF Nº30, Céreq, julio de 2008).

saberes un valor intrínseco, aún cuando no los utilicen directamente en el trabajo. Se refieren a ellos como una cultura general remanente, con una utilidad difusa, o como de una cultura técnica que es fuente de reconocimiento profesional y de legitimidad de acción.

La experiencia adquirida es percibida de maneras diferentes según el nivel de formación. A partir del nivel del bachillerato, los saberes específicos técnicos, prácticos y profesionales adquiridos a lo largo del empleo se diferencian claramente de los saberes generales y teóricos de la formación inicial. En cambio, para los que cuentan con pocas calificaciones, la experiencia es percibida ante todo como un medio para profundizar saberes técnicos y profesionales especializados que ya estaban presentes en el aprendizaje inicial.

### Arbitrar entre las diferentes utilidades de la formación

Las elecciones de formación no reflejan siempre la existencia de un proyecto sesudamente meditado y con un objetivo puramente económico. Encontrar un empleo en la región donde se habita, conciliar vida familiar y vida profesional, o desarrollarse en el trabajo, contribuyen tanto como la expectativa salarial o la búsqueda de la promoción social. Estas elecciones, y más tarde el trayecto profesional, deben ser medidos entonces teniendo en cuenta preferencias individuales más complejas. Según cuál sea la función utilitaria predominante que se le atribuya a la formación, surgen de las declaraciones recogidas cuatro diferentes tipos de racionalidades.

Las ventajas materiales que procura el trabajo, entre las cuales está el salario, son la primera

interviene en la obtención de un empleo, y a cómo se la utiliza luego en el ejercicio de la actividad. Las personas interrogadas confirman la idea de que la «señal» educativa es útil en el momento en que son contratadas. Pero esta función se relativiza por la importancia concedida a otros factores. Aunque es necesaria, la formación no es suficiente. Otras variables intervienen entonces, principalmente la experiencia profesional, pero también la motivación, el comportamiento durante la entrevista de contratación, y el tipo de formación seguida, especialmente si ésta última se llevó a cabo alternativamente.

Aunque estos factores aparecen combinados en todos los niveles de formación, los tres grupos interrogados se diferencian esencialmente por el peso relativo que tienen la formación y la experiencia dentro de cada uno de ellos. En efecto, el nivel de diploma y su especialidad son determinantes para aquellos con más calificaciones, mientras que los que cuentan con medianas o menores calificaciones evocan más frecuentemente la experiencia. Por otro lado, los que tienen calificaciones intermedias expresan a menudo la idea de que aunque ciertamente el diploma les ha servido como «señal» de nivel, son los saberes profesionales forjados en el ejercicio de pequeños trabajos, de contratos precarios de trabajo o de prácticas laborales, los que han sido determinantes para obtener el empleo actual. Además, opinan que el contenido de las formaciones que siguieron era demasiado general para interesar a los empleadores. Estiman que la formación inicial debe ser completada por una profesionalización ulterior, adquirida en el ejercicio de un primer empleo, o retomando los estudios. También se observan diferencias con respecto a la utilidad que tuvo la formación inicial para las personas que ejercen un trabajo seis años después de haber egresado del sistema escolar.

Los que tienen pocas calificaciones dicen que recurren cotidianamente a lo adquirido durante la formación para ejercer sus oficios. Los muy calificados afirman, por su parte, que utilizan en sus trabajos actuales los saberes generales y teóricos adquiridos. Los medianamente calificados, esencialmente los que se encuentran entre el nivel del bac y el nivel DEUG, se diferencian una vez más con respecto a los demás, ya que manifiestan una menor capacidad de utilización de los saberes surgidos de la formación inicial en el ejercicio de su actividad. En efecto, según ellos, esos saberes no son ni lo suficientemente técnicos y profesionales, ni lo suficientemente generales y teóricos para poder ser utilizados eficazmente en sus trabajos actuales. Esto los conduce a expresar muchas reservas sobre sus elecciones de estudios, manifestando lamentar haber seguido trayectos que no los condujeron a las salidas laborales esperadas. Sin embargo, al igual que los muy calificados, siguen apegados a los saberes generales y teóricos de la formación inicial. Atribuyen a ese tipo de

motivación de las personas que prefieren la ganancia. Las elecciones de formación están guiadas por la expectativa de rentabilidad de la inversión educativa y de los esfuerzos realizados para adquirir un diploma. La formación se elige prioritariamente en función de su posible salida laboral, independientemente del interés personal por el contenido. Esta instrumentalización económica de la elección de los estudios conduce, por lo general, a una lógica de acumulación de formaciones. Las personas que prefieren la protección a la incertidumbre buscan privilegiar la estabilidad del empleo. Las formaciones que eligen los conducen prioritariamente hacia la función pública o hacia empresas «con estatus». Estas personas renuncian, si es necesario, a un salario mejor o al desarrollo personal en el trabajo, o se reorientan para lograr este objetivo.

Dentro del modelo de la «vocación», las personas se identifican con un oficio y manifiestan un gusto por una actividad de trabajo que es fuente de satisfacción. El salario y las condiciones de trabajo son secundarias. La formación se elige para adquirir saberes o para progresar aún más en el dominio del oficio: la lógica aquí es también la de la acumulación de formaciones. Lo que atraviesa estos trayectos profesionales es la pasión, que se ve poco afectada por la incertidumbre sobre las salidas laborales. Finalmente, sin apegarse claramente a un oficio, sin exigencias particulares de salario o de estabilidad, algunas personas perciben al trabajo como un medio de integración social. Lo que guía las elecciones educativas es, ante todo, la búsqueda de una determinada calidad de vida y de relaciones sociales. Las elecciones educativas resultan de oportunidades de empleo o de entornos profesionales atractivos, que conducen más bien a una diversificación de las formaciones. Todo sistema de preferencias individuales combina de manera específica las diversas utilidades de la formación. En este punto, nuevamente, las categorías que se encuentran en los extremos, con muchas y pocas calificaciones, coinciden en su capacidad de valorar la inversión educativa, sin renunciar a su interés por el trabajo y por el reconocimiento social. Esta posibilidad de combinar las utilidades de la formación es menos frecuente para la categoría intermedia interrogada. Cuando se trata de obtener el primer empleo, difícil de conseguir y de conservar, los saberes escolares que poseen esas personas no les confieren reales capacidades de adaptación; su profesionalización debe continuar ejerciendo la actividad o retomando los estudios. Acumulan entonces las formaciones generales y especializadas, técnicas o comerciales, escolares y alternativas, así como las prácticas laborales, las misiones temporarias, los empleos precarios. Se ven forzadas, con más frecuencia que las otras, a arbitrar entre la utilidad económica, la social y la «vocacional», y, según el caso, a renunciar por lo tanto a una pasión, a un salario mejor, a la estabilidad... simplemente para poder acceder al empleo.

## Cuando la orientación fracasa: el caso de la categoría intermedia

La vocación profesional de la formación no es nueva. Hoy en día se impone cada vez más como la norma, y el movimiento de profesionalización que atraviesa la sociedad se interroga sobre la articulación de la formación con las situaciones profesionales. Seis años después de haber finalizado su formación inicial, ¿qué piensan sobre esta articulación las personas que han experimentado dificultades en acceder al empleo? Aunque las primeras elecciones de orientación dentro del sistema escolar marcan una dirección, los primeros años de vida activa ofrecen también oportunidades de aceptar reorientaciones positivas. Las elecciones iniciales, tanto las que fueron realizadas activamente como las que fueron simplemente aceptadas, a menudo son reconsideradas con el transcurso del tiempo. Participan así de un proceso de orientación profesional que sigue el método de «ensayo y error»; muchas veces, los lamentos expresados con posterioridad están muy lejos de considerar que hubo un error en la elección realizada. En el largo plazo, las reorientaciones incluidas en el trayecto profesional no son siempre contraproducentes, aunque algunas personas las perciban como tiempo perdido. Cualesquiera sean las dificultades que hayan tenido que superar en los primeros años de vida activa y las reorientaciones que hayan experimentado, todos los individuos conceden en que la formación es un valor primordial para acceder a un empleo y para integrarse en él. Sin embargo, las personas medianamente calificadas encuentran menos fácilmente en su formación inicial los recursos necesarios para adaptarse a la transición hacia el mundo del trabajo. No son verdaderamente reconocidos por su nivel de estudios, como los más calificados, ni verdaderamente requeridos, debido a su falta de competencias específicas, contrariamente a lo que ocurre con los primeros niveles de calificación. Sus comienzos en la vida activa son más caóticos. Retomar los estudios, diversificar las formaciones, construir experiencias profesionales dentro de la precariedad, decidir entre vocación, salario, y estabilidad del empleo, son situaciones que obligan a esos jóvenes a movilizar capacidades personales de adaptación forjadas fuera de la escuela. Sus dificultades de inserción, ligadas a un déficit de profesionalización, pueden ser interpretadas como el resultado de elecciones de orientación «erróneas». Las opiniones que, después de seis años de confrontación con el mundo del trabajo, vierten sobre sus propias elecciones de orientación las personas que tienen un nivel intermedio de calificaciones, llevan a pensar que deberían ser objeto de acciones prioritarias en materia de información, consejo, seguimiento y acompañamiento de sus proyectos profesionales.

Isabelle Borrás (LEPII, Centre associé régional Grenoble), Agnès Legay, Claudine Romani (Céreq)

### Consultar también:

- *Des formations pour quels emplois ?*, J.-F. Giret, A. Lopez, J. Rose (dir.), Paris, La Découverte, collection Recherches, 2005.
- *Quand l'école est finie... Premiers pas dans la vie active de la Génération 2001*, Céreq, 2005.
- *L'orientation scolaire et professionnelle*, J. Guichard, M. Huteau, Paris, Dunod, 2005.
- *Les choix d'orientation à l'épreuve du temps*, DGESCO, CPC Document N° 2, 2008. También publicado en la colección Net.Doc, Céreq, n° 42, septembre 2008. <http://www.cereq.fr/pdf/Net-Doc-42.pdf>.

### Para saber más:

- *Les choix d'orientation à l'épreuve de l'emploi*, I. Borrás, A. Legay, C. Romani, Note Emploi Formation n° 30, Céreq, juillet 2008. ISSN -0758 1858.

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Ceil-Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Realización: Dominique Bally.

Título original: "Les choix d'orientation face à l'emploi", Bref 258, noviembre 2008.

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02, Francia. Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80; e-mail: [bally@cereq.fr](mailto:bally@cereq.fr); <http://www.cereq.fr>  
Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina. Tel./Fax (5411) 4953 7651/9853; e-mail: [publicaciones@ceil-piette.gov.ar](mailto:publicaciones@ceil-piette.gov.ar); <http://www.ceil-piette.gov.ar>